

25-12 Narración 4

Capítulo 4 del Evangelio de Acuario: La Consagración de Jesús

María llevó a su hijo, cuando cumplió los cuarenta días, al templo de Jerusalén, y allí fue consagrado por el sacerdote. Y luego ofreció para sí misma sacrificios de purificación, según la costumbre de los judíos: un cordero y dos palomas tiernas.

Un piadoso judío llamado Simeón estaba en el templo sirviendo a Dios. Desde muy joven había estado esperando la llegada de Emmanuel y había rogado a Dios que no partiera hasta que sus ojos vieran al Mesías en carne y hueso. Y cuando vio al niño Jesús, se alegró y dijo: Ya estoy listo para partir en paz, porque he visto al rey.

Luego tomó al niño en sus brazos y dijo: He aquí que este niño traerá una espada sobre mi pueblo, Israel, y sobre todo el mundo; pero él romperá la espada y entonces las naciones no querrán más la guerra. Veo la cruz del maestro en la frente de este niño, y él vencerá por esta señal.

Y en el templo había una viuda de ochenta y cuatro años de edad, que no se iba, sino que noche y día adoraba a Dios. Y cuando vio al niño Jesús, exclamó: ¡He aquí a Emmanuel! He aquí la cruz del Mesías en su frente.

Y entonces la mujer se arrodilló para adorarlo, como Dios con nosotros, Emmanuel; pero apareció uno, un maestro, vestido de blanco, y le dijo: Buena mujer, quédate; ten cuidado con lo que haces; no puedes adorar al hombre; eso es idolatría. Este niño es hombre, hijo de hombre, y digno de toda alabanza. Adorarás y reverenciarás a Dios; sólo a él servirás.

La mujer se levantó, inclinó la cabeza en señal de agradecimiento y adoró a Dios. María tomó al niño Jesús y regresó a Belén.